

Las Dominicales

SEMANARIO LIBREPENSADOR

Órgano de la Federación internacional de Librepensadores en España, Portugal y América.

El palacio que levanta, la mujer que arrastra su carga, el magistrado que desampara sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el mundo que ora y ayuna.—Luzero.

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia humana que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—Voltaire.

Haz el bien por el bien. No amplies jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—Kant.

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—Kronau.

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se demuestren los templos y caigan hechas por los troncos, y se arrojen bajo el fango los adoradores del vellocino de oro al que se interponen en su camino. ¡Paso, paso a la verdad divina!—El Espíritu de los siglos.

No mates, no hurtes, no mientas, no prevariques, honra a tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándolo y sirviéndolo.—Moisés.

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—Mouss.

Conócete a ti mismo.—Sócrates.

Trabaja para extirpar el mal. Humedece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—Zoroastro.

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—Buda.

Amad los unos a los otros.—Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—Jesús.

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante o Poniente. Piedad es el que socorre a los huérfanos, a los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme a Dios ciéntese y misericordioso.—Mateo.

AÑO VII

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. Idem Provincias: 2,50 idem. Extranjero: Año, 12 idem. Ultramar: Año, 8 pesetas.—Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta.—Idem idem atrasado, 25 idem.—A los vendedores, 6 reales la mano.
El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Viernes 23 de Marzo de 1906.

Oficinas.—Calle de San Mateo, 18, 2.
Toda la correspondencia, sea de redacción, sea de administración, se dirigirá en esta forma:
Fernando Lozano. Apartado 109.—Madrid.
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 265.

EL AÑO AMERICANO

CONGRESO INTERNACIONAL
Librepensador de Buenos Aires.
20 de Septiembre de 1906.

Secretaría: Calle de Rivadavia, núm. 1.364.
Secretario general: Sr. José C. Soto.

Geografía de la América del Sur
al alcance de todos.

LA BAJADA

Descendamos hacia el río.
Pero la cosa es más fácil decirlo que hacerla.

¿Por dónde?
No hay caminos.

¿Quién penetra por esta selva espesa que está cerrada como por flejes de hierro con fuertes lianas de todas clases?
Venga el machete, venga el hacha.

¿Y quién baja por aquí si la montaña está cortada a pico?
Vengan las maromas y a bajar uno a uno atados por la cintura.

Más allá encontramos un torrente que descendiendo bramando y arrojando espuma como caballo desbocado, ¿de qué manera franquearlo?
A cortar árboles é improvisar un puente.

Hay, por tanto, que ir preparándose a hacer buenos puños para manejar el hacha, y además tener el cuerpo flexible como un junco a fuerza de hacer gimnasia, porque si se nos va la cabeza al pasar, nos precipita en el torrente y se acabó para nosotros la excursión.

¿Tal sucedió a otros dos infelices cargueros?
Apenas ha comenzado la batalla y ya hay cuatro bajas.

¡Cuidado, no pises ahí que hay un nido de víboras!—exclama uno de los expedicionarios al compañero que va al lado.

Fieras, torrentes, selvas, murallas de granito, enemigos de todo género; he ahí lo que se encuentra allí por todas partes.

Quince días se tardan en andar algunas millas.

Pero, ¡aléluya, aléluya!, ya hemos dado con el mago que nos va a abrir los caminos de América: el río, ya estamos en el río. ¡Arriba las monteras! ¡Vive el agua! ¡Vive el río!

Allí nos espera el río con sus espaldas plateadas preparadas para llevarnos hasta el mar. ¿Dónde hay animal con lemos tan anchos y que sea tan paciente, tan forzado y tan infatigable como un río? El lleva sobre sus aparos enorme carga, y si el río es grande, toda la que se le quiera echar. El marcha y marcha sin cesar, sin pedirnos, de comer. No necesita reparaciones como las carreteras y los ferrocarriles. Es el río sin dnda un tesoro de locomoción.

Pues ahora pensad que toda aquella vasta región del continente americano es la región de los ríos.

¡Será rico aquello!

EL PUTUMAYO

Aprendido bien, de memoria niños, este río de aguas cristalinas que va a ser nuestro amigo; Hebrándonos de la mano hasta el mismo mar; librándonos de víboras, de torrentes, de bosques impenetrables, se llama el Putumayo, que en lengua de aquel país significa río de aguas claras. A ver, tú, Pedro, ¿cómo se llama ese río?... ¿No lo sabes? ¿Quién lo sabe?

—El Putumayo.

—Perfectamente. Buena lección os ha dado Pepito, con ser tan pequeño. Es que estaba más atento.

—Repítelo tú, Manuel, ¿cómo se llama ese río?

—El Putumayo.

—Bueno; hay que acordarse ya siempre de eso, porque va a ser ese río el hilo de Ariadna que nos va a conducir por aquel inmenso laberinto americano.

Con ello honraremos además a los hermanos Reyes que lo han explorado antes que nadie.

Ahora a construir una barquilla y a lanzarnos por el río, que de seguro nos conducirá al Amazonas, y de allí al mar.

Pero no hace falta, no tenemos que molestarnos en construir barcos, están allí los buenos indios Mocoas que, aunque salvajes, son hombres, y tratándoles con dulzura nos pagarán con amor. En efecto, ellos proporcionaron a los hermanos Reyes, no sólo una canoa, sino además seis indios remeros para tripularla.

Y ya estamos instalados en nuestra canoa... Dejémosla marchar. Ella irá sola, impulsada por la corriente de las aguas. ¿Qué vemos a derecha é izquierda del río? Vegetación inmensa; árboles que se miran sobre las aguas; plantas de todas clases; comienzos de selvas cuyo espesor no se acaba. Allí hay en abundancia caucho, ese árbol de la goma cuyas aplicaciones infinitas se dilatan de día en día y ha de tener cada vez más valor; allí hay riquísimo cacao que se produce naturalmente, sin sembrarlo, marfil vegetal, zarzaparrilla, hipecahuana y otras plantas medicinales, con toda clase de maderas finas para construir los muebles más primorosos.

La canoa marcha ligera y sin peligro alguno, como que por allí pueden navegar vapores de hasta cinco piés de calado.

Llegamos a los dos días a un bello emplazamiento que convida a levantar sobre él una ciudad. Los hermanos Reyes le llamaron La Sofía.

Allí se encuentran nuevas tribus de indios que no han conocido jamás la civilización y viven aún en la edad de piedra, usando hachas de piedra para cortar los árboles, hien que conocen el fuego. Se alimentan de la caza y de la pesca y sólo en algunos sitios hacen un claro en el bosque con las hachas y el fuego para sembrar plátano y yuca. Habitan en ranchos de hojas y emigran frecuentemente; son bien formados y están casi desnudos.

No faltan allí sus zánganos de la colmena; también tienen sus sacerdotes que se embriagan con el fuego de una planta narcótica llamada yoco, y en ese momento de la borrachera se ponen en comunicación con los espíritus malos, que son los que allí adoran. El dios irritado, el dios de Israel que degüella a los primogénitos de Egipto en una sola noche y que vendrá a son de trompetas a segar las almas como mieses, echándolas en los infiernos; he ahí la creación universal de los sacerdotes para meter miedo a los hombres, mientras ellos, sin trabajar, beben yoco entre los indios, ó el vino del cáliz entre los cristianos.

Después de recorrer 600 millas, dicen los indios Mocoas:

—De aquí no pasamos; estos dominios pertenecen a la poderosa tribu de los Mirañas, que si nos cogen nos comerán como un manjar exquisito.

En efecto, los Mirañas son antropófagos. Y sin embargo, no son malos.

Oigamos hablar al general Reyes:

«Saltamos a tierra y con un intérprete nos dirigimos a la primera ranchería. En ella encontramos a su poderoso jefe «Chua» ó tigre, hermoso joven, de esbelta y atlética figura, de edad de unos treinta y tres años. Nos recibió como amigos, nos tendió la mano, signo inequívoco de amistad entre aquellos salvajes, y nos invitó a entrar en la cabaña. Era yo el primer hombre blanco que veían aquellos salvajes, y por lo mismo fui el objeto de su curiosidad infantil. Celebraban una fiesta a la luna llena, y nos ofrecieron de sus manjares de carne humana, de indios Huaites, enemigos de los Mirañas, que habían hecho prisioneros.

«Por medio del intérprete pedimos a Chua, quién desde aquel día se hizo nuestro amigo y siempre nos fue fiel hasta tomar mi nombre, pues se llamó en adelante Rafael Chua, que nos diera canoas, provisiones é indios para continuar nuestra marcha hasta el Amazonas. El indio generoso prometió darnos todo lo que necesitáramos.»

«En aquel sitio el Putumayo tiene de ancho más de ochocientos metros. ¡Pensad bien lo que son ochocientos metros para que apreciéis toda la soberana grandeza de aquellas vías fluviales! En cuanto a hondura; baste decir que pueden navegar por allí en todo tiempo vapores de nueve piés de calado.

Sigamos la corriente, bajo un calor de 45 grados (en Sevilla lo suele hacer también) y después de andar seiscientos millas llegaremos al río-mar, al gran Amazonas, donde los hermanos Reyes pudieron plantarla bandera triunfadora. Habían encontrado lo que querían: una vía fluvial que les condujera desde su patria colombiana hasta el Océano Atlántico.

(Continuará.)

Presidente de la República Argentina.

Ha muerto el presidente de la República Argentina D. Manuel Quintana.

Era un viejo político lleno de honorabilidad.

Juriconsulto y orador, había sido mucho tiempo diputado y varias veces ministro.

Su muerte es una gran desgracia para la República Argentina.

Pero la firmeza de aquellas instituciones acrecentada de día en día, hace esperar que ese trance doloroso no produzca perturbación alguna en la marcha ascendente de aquella próspera nación.

En medio de su duelo, es un grande honor para la República Argentina, haber contado entre sus hijos a un hombre como D. Manuel Quintana, cuya integridad moral brillaba como las estrellas.

SITUACIÓN DEL URUGUAY

Sr. D. Fernando Lozano: He leído en LAS DOMINICALES del 19 del corriente la sorpresa que le ha causado un cablegrama de Montevideo, anunciando una nueva revolución en el Uruguay.

A mi juicio, esa noticia, exageradísima, más bien que a derrocar el Gobierno de aquel bello país, tiende a la baja de los títulos de su deuda, que se cotizan en Londres y París.

El Gobierno que acertadamente dirige los destinos de aquella joven nación, se compone de hombres ilustrados, progresistas y simpáticos a la gran mayoría de los habitantes de la República, que progresan cada vez más, ya particular, ya colectivamente, a la sombra de la paz que le garantiza una situación política honrada y civilizadora.

Por otra parte, enérgico y valiente y leal Ejército, mandado por jefes y oficiales de reconocida competencia en todos los ramos del arte militar (los primeros que se formaron en la Academia fundada allí no hace muchos años), que probó en la última guerra civil contra las huestes de Saravia, en cuya contienda pereció aquel prestigioso caudillo, que no se juega impunemente con la buena marcha de las instituciones legales de su país, cuya custodia le está encomendada, cuando como ahora, se halla a su frente un Gobierno que rebosa actividad y patriotismo.

Por consecuencia, las noticias que se reciben de revolución en el Uruguay, hay que ponerlas en cuarentena.

PEDRO DUBRA BRANDÓN.
La Coruña, Marzo 15 de 1906.

EN BUEN CAMINO

Bajo la presidencia de Salmerón se ha reunido la minoría republicana de las Cámaras y ha acordado:

«La minoría republicana, declarándose resuelta enemiga del retraimiento, acordó por unanimidad no volver al Congreso hasta el instante en que se planteen problemas ó se presenten proyectos de interés vital para el país.

Asimismo acordó emprender una campaña activísima por toda España como protesta ante la opinión de la absurda ley de jurisdicciones.»

Perfectamente.

Eso es lo que pide la opinión sería republicana: lo primero de todo afirmar que se aborrece el retraimiento. Luego, hacer uso de la investidura parlamentaria, conforme convenga y sirva a los intereses republicanos.

En este momento, después del acto de la retirada del Congreso, hubiera sido juego de niños volver a él. Sobre ello, importaba consignar de una manera solemne la protesta del país contra la abominable ley amordazadora de la prensa, y nada más adecuado que ese grito y amenazador acto realizado a la vez por todas las oposiciones.

El complemento, esa campaña de propaganda que se anuncia, colma la sabiduría del acuerdo.

Lo saben bien nuestros lectores; ese es nuestro eterno tema: la propaganda. No hace mucho tiempo que proponíamos en

estas columnas al jefe republicano que organizase en zonas el país y las distribuyese entre los diputados, para que dirigiese cada cual en la suya una acción propagandista, sistemática é infatigable.

Claro es, por tanto, que nos ha de parecer de perlas la campaña de propaganda iniciada por el acuerdo de la minoría.

Y lo propio sucederá a todo el país republicano que cifraba en esto sus más ardientes deseos.

El efecto de esa campaña será maravilloso, tanto más cuanto con más intensidad se haga. El espíritu republicano está latente en el país todo entero. Por desidia, por temor, por falta de acicates, duerme la mayoría en la inacción. Todos esos innumerables Lázaros despertarán ahora, aumentando la montaña ya formidable de la opinión republicana.

El círculo de hierro, cada vez más apretado, cada vez más espeso que se va a formar alrededor de estos reos de lesa patria que después de haberlos perdido se ostentan hoy como jueces y opresores de los españoles, sin permitirles siquiera expresar con libertad su pensamiento, apesar de consagrarse la Constitución, ese círculo de hierro acabará por agarrotar a este régimen nefando que tiene sobre su cabeza más culpas que arenas hay en el mar.

Entramos en un período de acción que deber ser, si se obra con actividad y energía, resolutivo.

«LOS PATRIOTAS»,
POR
FACUNDO DORADO

Drama en tres actos.

Se estrenó este drama recientemente en Madrid entre el alborozo de toda la familia republicana.

Facundo Dorado es un hijo fiel del ideal revolucionario.

El teatro es para él un instrumento, la tribuna es un instrumento, la prensa un instrumento. Su finalidad es hacer revolución, en el sentido ideal de la palabra. Apasionar al pueblo por la libertad y contra la reacción: he ahí su ambición suprema.

Todo eso se refleja en su bello drama que hemos recibido impreso.

Su amplia instrucción literaria y su estilo comunicativo y brillante hermean el trabajo de Facundo Dorado, y comprendemos bien los entusiasmos que excitó en el público.

Allá van también desde aquí nuestros aplausos.

Admirable institución portuguesa.

Como se sabe, se practican en Portugal trabajos preparatorios para rendir un histórico homenaje a su insigne pensador Teófilo Braga.

La Comisión nombrada al objeto ha comenzado por crear una Institución admirable que abarca en sus grandes líneas todos los asuntos que interesan cardinalmente a la vida portuguesa.

Nada pudiera ocurrirse que llenara mejor el objeto de honrar a Teófilo Braga que una Institución de ese género, la cual quedará como germen permanente para impulsar la historia portuguesa por las direcciones que le ha señalado su gran maestro, y el pueblo portugués debe inmensa gratitud a los iniciadores de ideas tan fecundas.

He aquí las bases de esa hermosa creación.

Círculo de estudios sociales «Teófilo Braga».

Programa.

A fin de establecer una forma duradera de homenaje al mayor sembrador de ideas y de conocimientos de todos los tiempos en nuestro país, y de ofrecer un homenaje en la forma que más convenga al más alto de nuestros traba-

adores mentales, que ha difundido principios progresivos y ha educado civilmente al pueblo portugués, hemos organizado el «Círculo de estudios sociales Teófilo Braga».

Ese Círculo propone, por medio de conferencias, hojas volantes, opúsculos, revistas, bibliotecas, cursos libres y representaciones teatrales, actuar constantemente sobre el espíritu público nacional, educándolo é impulsándolo en el sentido de una mayor libertad y de una mayor dignidad individual ó colectiva.

En tal sentido, el Círculo se impone a sí mismo este programa:

ARTÍCULO 1.º
Esparcir en la sociedad portuguesa una instrucción enciclopédica, sistemáticamente conocimientos sobre todos los ramos del saber humano y divulgándolos en la medida de sus posibilidades.

ARTÍCULO 2.º
Estudiar las cuestiones que se relacionan con la organización de la instrucción pública, a fin de poder intervenir provechosamente en nuestro progreso pedagógico.

ARTÍCULO 3.º
Velar por el sostenimiento y trabajar por el ensanche metódico de las garantías individuales y cívicas ya conquistadas, a fin de evitar cualquier tentativa criminal de regresión al pasado por parte de los elementos reaccionarios ó de los erróneamente llamados «conservadores».

ARTÍCULO 4.º
Establecer una sección de estudios históricos comparativos de las religiones y de lucha contra todas las tentativas de reacción teocrática y de reacción clerical.

ARTÍCULO 5.º
Estudiar la cuestión debatida entre el capital y el trabajo, en el sentido de procurar que la emancipación de los trabajadores pueda realizarse sin quebranto de la ley natural de la evolución, por la eliminación y atenuación sucesivas de las iniquidades tradicionales.

ARTÍCULO 6.º
Combatir los restos del canibalismo atávico que espontáneamente se manifiesta en los atentados contra la vida de los individuos aislados y que los Estados cultivan por medio de los ejercicios permanentes y de las fuerzas de policía armada, diferenciados del propio cuerpo de la nación, ya para oprimir ésta, ya para mantener sobre el mundo el espectro ensangrentado de la guerra.

ARTÍCULO 7.º
Procurar hacer conocer en el extranjero los productos de la intelectualidad portuguesa y mantener y estrechar entre los pensadores de fuera y los nuestros la más estrecha solidaridad y comunión moral.

ARTÍCULO 8.º
Promover, ó por lo menos patrocinar, todo cuanto tienda a la evolución mental y moral de la mujer, como base de su emancipación.

ARTÍCULO 9.º
Hacer propaganda de los principios federalistas que ligan entre sí a los hombres y los grupos de una nación, a las naciones de una raza y a las razas de nuestra especie.

Lisboa, 24 de Febrero de 1906.
La Comisión organizadora: S. de Magalhães Lima, Fernao Botto Machado, Heliodoro Salgado.

Homenaje a Peris y Valero.

Honar a los hijos ilustres, es deber de gratitud que para con ellos contrae la patria. Valencia ha honrado a su hijo Peris y Valero con todo el esplendor que corresponde a su justa fama, en el acto de inaugurar la lápida que rotula una de las principales calles.

El lunes, 12 de Marzo, a las doce de la mañana, organizóse en las Casas Consistoriales la comitiva, en la que marchaban delante cuatro guardias municipales de caballería y los timbaleros de la ciudad. Tras ellos iban representaciones de la Comisión provincial, Ateneo Mercantil, «Valencia Nova», «L'Antigor», Sociedad Filantrópica de Veteranos, Escuela de Artesanos y «Unión Escolar». Cerraban la marcha el Ayuntamiento en Corporación y la Banda municipal.

Por las calles de la Sangre, San Vicente y plaza de la Reina, se dirigió la comitiva a la calle de la Paz, en cuya esquina del café de «El Siglo» se ha colocado la lápida de Peris y Valero, construída por suscripción popular, iniciada por un grupo de

antiguos progresistas y abierta en El Mercantil Valenciano. (Véase el núm. 11.105, correspondiente al sábado 11 de Noviembre de 1899.

En ella figuran como donantes Isidro Catizares, Fernando Torija, José Martí, T. Marzal, Antonio Martorell, C. Moreno, Francisco David, Vicente Tortosa, Eduardo Guillar y El Mercantil Valenciano.

Instalados los invitados oficiales en la tribuna, preparada al efecto junto a la citada lápida, el Sr. Jiménez Valdivieso dió lectura al acta en que consta el acuerdo del Ayuntamiento, referente a cambiar por el de Peris y Valero el nombre de la calle de la paz.

El alcalde, Sr. Sanohís Bergón, pronunció un breve discurso, en el que dijo que el acto que se estaba realizando era un deber de gratitud a aquel patriota, que encanizó la vida de Valencia por la senda del progreso, convirtiéndola en ciudad europea.

A los sonos de los clarines y timbales y a los acordes de la Banda municipal, descubrió la lápida de Peris y Valero.

Esta es obra del Sr. García de Larrosa, siendo una obra sencilla, pero hermosa. En ella consta: «Homenaje popular. Calle de Peris y Valero». Por único adorno hay unos ramos de roble, como alusivos al carácter de aquel ilustre valenciano, patricio insigne, librepensador convencido, que, en días venturosos y difíciles, supo afirmar sus convicciones realizando el pensamiento que bullía en los cerebros progresivos, dando realidad al sentimiento que latía en todos los corazones, concretando los deseos generales y ardientes de su pueblo.

Glorifiquemos a Peris y Valero; honremos su memoria, y la lápida descubierta sirva de recuerdo por el gran patriota, de enseñanza a la generación presente y de baldón para los que, pudiendo inmortalizar su nombre, dejaron que el tiempo, restaurador único de reputaciones y honras, sacara de la postergación al que por tantos motivos debe ocupar un lugar preeminente en la historia de Valencia y en la historia del progreso humano.

¡Llor a Peris y Valero!

CLAUDIO GIL ALDURERA.

TORPEZA DE PORFIRIO DIAZ

Recordamos de El Español, de Mérida del Yucatán (Méjico):

«Los mejicanos considerados como obreros para trabajar en el Canal de Panamá.—Opinión del contratista J. B. Harris.—La comisión del Canal está cometiendo la mayor de las equivocaciones, empleando a los negros como peones en los trabajos, cuando el mejicano es el mejor, según puedo probarlo con el resultado de la construcción del ferrocarril del Gran Pacífico.

—Los nativos de mejicana tierra son industriales y honrados, saludables, fuertes físicamente, y sobre todo, obedientes y sufridos, para toda clase de trabajos.

—Es muy difícil inspirarles confianza y es más aún obtener la suya, pero son leales y buenos amigos cuando conocen al hombre.

—Como trabajadores no tienen rival, y se fabrican sus casas y condimentan sus comidas.

—El negro americano tiene un 60 por 100 menos de valor como obrero que el mejicano, y mi gran experiencia en los negros de Jamaica me ha convencido de que son indiferentes, flojos, orgullosos e inútiles para el trabajo.

—Mi opinión es que no hay mejor obrero que el indio de Méjico y Centro de América, ni peor que el obrero negro de los Estados Unidos, Cuba y Jamaica.—(Traducción.)»

Y gobernar a sablazos a hombres tan buenos!

¡Qué inmensa responsabilidad la de Porfirio Díaz!

Ha estado gobernando a Méjico un cuarto de siglo, y en vez de hacer de ese pueblo, cuyas condiciones relevantes declara un extranjero que no tiene interés en falsear la verdad, una democracia modelo, lo ha dejado hundido en el mismo estado de ignorancia, de fanatismo y de servidumbre que tenía en tiempo de la dominación española. Si, porque en Méjico el infeliz trabajador indio es aún siervo.

Y hay todavía por aquí gentes de tan poco seso, que haciéndose eco de la prensa corrompida, que tiene por todas partes comprada el Gobierno mejicano, ponga como ejemplo de gran gobernante a Porfirio Díaz!

DISCIPLINA UNIVERSITARIA

Leo en La Enseñanza Nacional, de mi querido condiscipulo Milego, catedrático de Valencia:

«La base principalísima de la disciplina escolar está en las condiciones del profesorado y en la manera que éste tiene de cumplir su misión.

Es indudable que la educación no termina nunca, y que la Universidad debe ser un Centro educativo. Pero esto de su carácter educativo nos hace olvidar no pocas veces su carácter instructivo.

Profesores hay que anteponen la composición en clase y la simple asistencia a ella, al aprovechamiento, y que premian al que asistió sin faltar un día y dejan para Septiembre al que faltó mucho, aunque éste pueda saber más que aquél...

Para conseguir una verdadera y fructífera disciplina, es necesario el racional dominio de la voluntad de los escolares, y éste no se consigue con disposiciones y leyes represivas.

El entusiasmo de los maestros por la enseñanza; el cariño a sus discípulos; la habilidad para crear entre ellos nobles estímulos y ansias de conocimientos útiles, y una labor constante, no interrumpida, siempre persistente, son factores de un producto armónico de simpatías entre los que enseñan y aprenden, que jamás se perturba ni desconcierta.

Esto trae a mi memoria comprobaciones auténticas en inolvidables hechos pasados.

Eran los días de la grandiosa revolución de Septiembre. La Universidad era un volcán. Todo estaba en renovación. El frenesí de libertad había suprimido todo freno. La vieja disciplina universitaria estaba rota y no había otra con que sustituirla. Todo se veía entregado a la buena voluntad de los estudiantes que entraban ó no en las clases, alborotaban cuando les placía y desesperaban ó humillaban a los viejos maestros de la letra con sangre entra.»

Yo entré entonces en aquellas aulas reueltas a explicar una clase como modesto profesor auxiliar. Se contaba la mía entre las clases más numerosas, como que pertenecía al preparatorio de las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras, contando con los centenares de aspirantes a abogados en el primer año de estudios, antes de ser cribados en los años sucesivos. Era la que contenía más gérmenes levantiscos, porque casi todos eran muchachuelos que acababan de dejar las aulas del Instituto.

En medio, empero, de aquellas condiciones tan adversas, desprovisto de todo medio de coacción, sin la autoridad de catedrático efectivo, sin la seguridad siquiera de que habría de continuar explicando todo el curso, ni menos formar parte del tribunal de exámenes, mantuve en aquella clase una disciplina absoluta, completa, plena. Ni un día hicieron huelga los muchachos, ni un mal gesto brotó de los semblantes, ni el más asomo de ruido se advirtió en la clase, cuyo silencio podía dejar sentir el aleteo de una mosca.

Ved, por tanto, que es cierto, absolutamente cierto lo que dice Milego. La raíz de la indisciplina está arriba, no abajo. Es el profesor rutinario, indigno, que toma la lección al alumno, que le exige aprenderse de memoria un farrago de cosas inútiles, que le trata como señor feudal a vasallo; ese es el culpable.

Dar interés a la clase, respetar y dignificar al alumno; he ahí todo el secreto de la disciplina. Ellos, los muchachos, lo advertían bien; y trabajaba más que ellos procurando poner delante de sus ojos las fuentes más altas, donde podían beber para hacerse literatos, oradores, profesores, escritores y políticos. ¡Aquello les interesaba para su porvenir ulterior! Y sin libro de texto, porque no lo había, porque aquello que yo hacía era un ensayo, un estudio, ellos recogían ávidamente sus notas con el lápiz en los cuadernos, y ni tenían tiempo para pensar en distraerse, ni hubieran permitido a sus compañeros, menos aplicados, que perturbaran un orden, en el cual estaban más interesados que nadie.

Y ved lo que es este país y lo que es esa Universidad. Yo había demostrado en el primer ensayo que servía para aquello. Cada cual sirve para lo suyo. Yo servía para abrir los caminos del saber a los muchachos, facilitarles los, inspirarles amor y aún pasión por esas cosas más altas que deciden de los destinos de los pueblos. Lo había demostrado de una manera tal clara y en circunstancias tan excepcionales, que aquello era de esas cosas que no admitían ni discusión. Si en el primer año daba aquel resultado, ¡qué no sería en el segundo, en el tercero, en el décimo...! en el de hoy que hace casi el número cuarenta!

Todo lo que se haya sabido sobre ciencia literaria en el mundo, estaría hoy esparcido por los cerebros de nuestros abogados, de nuestros profesores, de nuestros escritores de todo género, y recogido en obras de ciencia experimental, tanto como puedan serlo las nuevas ciencias biológicas y sociales.

Pues, por lo mismo que servía para el caso, me echaron de la Universidad.

¡Por qué? Por un acto de nepotismo. Para dar la clase a un pariente de los del claustro. Y cuenta que yo no había solicitado aquel puesto, que me habían buscado con ruegos é instancias para que lo aceptara.

«¡Por qué no hiciste oposiciones!», se dirá. «¡Oposiciones! ¡Ir yo a reconocer como jueces a aquellas gentes que me daban asco! Yo me he tronchado, pero no me he doblado nunca.

Otro recuerdo a este propósito, que viene hoy como anillo al dedo.

¡Genio y figura hasta la sepultura!

Me sucedió Pepe Canalejas en la clase.

Sus intemperancias, su falta de tacto, esos alardes de autoridad, que ahora le hemos visto repetir en la Presidencia del Congreso, le concitaron los odios estudiantiles, llegando las cosas a punto de arrojarle violentamente los muchachos de la clase.

He ahí que el que trajo aquel conflicto universitario ha traído éste más grave conflicto político.

Los republicanos no le han echado de la Presidencia del Congreso, como le echaron los muchachos de la cátedra de la Universidad.

¡Pe o es que se ha acabado el conflicto, cuando ahora empezat!

¡No terminará, como aquel otro universi-

tario, con un barrido en el cual se vaya todo esto detrás de Canalejas!

Era la única manera de traer, no ya una disciplina, sino una vida nueva universitaria, de que está sediento el pensamiento y hambrienta el alma de la patria España.

F. L.

REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN SANTOS (BRASIL)

Nuestros queridos correligionarios que en Santos, del Brasil, sostienen con mano enérgica la bandera de su patria republicana, han celebrado un bello acto el 11 de Febrero.

Sobre ello, publicaron en ese día una brillante hoja impresa que respira amores y esperanzas.

Renovóse, además, en el mismo día, el organismo directivo, según consta en el siguiente oficio que hemos recibido de allí é insertamos con el mayor gusto:

«Sr. D. Fernando Lozano, director de LAS DOMINICALES:

Correligionario: Tengo el más alto honor de poner en conocimiento de usted que en la Asamblea general ordinaria que celebró este Centro de mi presidencia en el día 11 del corriente mes, fué electo y tomó posesión de sus cargos el nuevo Comité, que ha de regir los intereses y destinos de este Centro durante el año de 1906, así como también el Jurado de Honor, quedando constituido de la forma siguiente:

Presidente honorario, el Excmo. Sr. D. Nicolás Salmerón y Alonso; Presidente efectivo, D. Jacinto Figueroa; Vicepresidente, D. Leandro Alvarez; Secretario, D. Juan Durán; Vice-secretario, D. Francisco Prieto; Tesorero, don José Figueroa; Contador, D. Juan F. L. Condé; Vocales, D. José Gómez, D. José Fernández López, D. Benito Alvarez, D. Domingo Durán y D. Bruno Lorenzo.

Para el Jurado de Honor: Presidente, D. Severino Torracilla; Vicepresidente, D. Antonio Pérez Valeijo; Secretario, D. Manuel Moreno; Vocales, D. Raimundo Alburquerque y D. Manuel Covas.

Por tal motivo, aprovecho la oportunidad para manifestar á usted nuestra más sincera solidaridad en favor de la causa que perseguimos y nuestras más altas protestas de estima y consideración hacia el periódico que usted tan dignamente, para propagar nuestras grandes ideas, dirige, deseándole mejores días de felicidad y prosperidad.

Al mismo tiempo, le agradecemos el envío de su ilustrado periódico para nuestra biblioteca, de que tanto fruto está dando entre los muchos asociados que diariamente frecuentan nuestro Centro.

Estos, sus correligionarios, solo anhelan por el pronto establecimiento del régimen republicano en España.

Salud, fraternidad y República.—El Presidente, Jacinto Figueroa.—El Secretario, Juan Durán Nieto.

Santos, 20 de Febrero de 1906.»

Reciban nuestra gratitud patriótica y nuestra felicitación ardiente, aquellos correligionarios queridos que forman la vanguardia de una Iberia futura extendida por aquella maravillosa tierra americana.

Desarme de los somatenes catalanes.

La «Musa del miedo», como ha dicho recientemente Salmerón en su discurso del Congreso, sigue inspirando á estos desastrosos gobernantes.

Se habla de desarmar á los 80.000 hombres que forman los somatenes catalanes. El sólo intento, atestigua un temor de inmensa gravedad para el país.

«Es que este gobierno ha herido de tal suerte á Cataluña que teme que haya allí un levantamiento contra la patria?»

«¿Qué inmensa responsabilidad la de gobernantes que vuelven así á causa de sus torpezas y sus actos insensatos, contra la patria, las armas que hasta hoy han venido sirviendo en Cataluña para defender la patria y la libertad!»

A LOS LIBREPENSADORES

CIRCULAR:

Sr. Director de LAS DOMINICALES: Le rogamos su íntegra inserción y le dan las gracias.

«CIUDADANOS: Las Sociedades que firman se dirigen á vosotros como amantes de la cultura y del progreso; exponiéndoos una idea á vuestro estudio y sanción, y si ésta tiene vuestra aprobación, habremos alcanzado la más grata satisfacción por el cumplimiento de nuestro deber.

Extraño es que tanto las Sociedades librepensadoras como las escuelas laicas y racionales que legnan marcadamente carácter antireligioso no hayan llamado la atención sobre lo disgregadas que estamos las fuerzas librepensadoras en frente de la mucha unión que tiene el elemento clerical y reaccionario; y que esta desunión á nuestro juicio, merma nuestro número y entibia los ánimos de los luchadores estancándonos en la propaganda y desatendiendo la educación de la niñez, la cual en su mayoría se encuentra en manos de nuestros enemigos, no ya por no responder aquellas á su idea sino por carecer de recursos pecuniarios y ser bastante caros los libros de instrucción, y carecer de pauta fija en su desenvolvimiento.

Dos cosas se proponen las antedichas entidades con esta circular: Primera. Someter á vuestro juicio la idea de crear la Federación nacional de librepensadores, activando de este modo la propaganda anticlerical. Y segunda. La Federación de escuelas laicas y racionales y de éstas con las Sociedades librepensadoras

para su mayor desarrollo y mejor desenvolvimiento.

Os rogamos la brevedad en vuestra contestación, al domicilio de estas Sociedades, Loza, 2, y al mismo tiempo si creéis conveniente la celebración de un Congreso donde se redacten los estatutos y veamos los mejores medios de activar nuestra propaganda en la lucha.

Valladolid, 2 de Marzo de 1906. El Grupo Librepensador, La Conciencia Libre.—La Escuela Laica, Luz de Castilla.»

LAS DOMINICALES que no se sienten con fuerzas para asumir por ahora empresa tan vasta y difícil, aplaude el espíritu que anima á los autores de la Circular, y ayudará con su publicidad, como lo hace hoy, todo movimiento serio que se inicie en ese sentido.

CUBA NO QUIERE CLÉRIGOS

En La Vida, de la Habana, leemos:

«El Estado completamente libre é independiente de la Iglesia católica y de toda otra Iglesia, debe tratar á sus ministros como individuos particulares. Así, aquellos que de tierra extranjera emigran á la nuestra, no para desarrollar y ejercitar su actividad en el terreno de la ciencia, ni del arte, ni en el terreno mercantil, ni industrial, sino para vivir y enriquecerse por la mendicidad pública, que no otra cosa son las dádivas que obtienen de la candidez é inocencia de los creyentes, en su mayoría fanáticos. A esos hay que dificultarles el libre acceso á la República, pues es una inmigración de verdaderos parásitos que dificultan y entorpecen cada vez más la vida del país, absorbiéndole sin utilidad de ninguna clase gran parte de su sangre, de su savia vivificadora. Para hacerlo tiene perfecto derecho nuestro pueblo, pues en ello le va el interés de su propia conservación, el derecho de defensa.

La historia nos enseña, desgraciadamente, con mucha frecuencia, en algunos pueblos, el peligro inminente que lleva consigo la preponderancia del clero, que le convierte en un verdadero poder del Estado, tanto más temible, cuanto que, haciendo presa en la conciencia de los hombres, les amordaza en cuerpo y alma por el terror que infunde á los castigos eternos que torpemente presagia, y llega hasta influir de tal modo en la cosa pública, que da carácter y nombre á una forma de gobierno, el teocrático, fecundo, en verdad, en desazones y desgracias para los pueblos, como que socavando los cimientos de la dignidad y del derecho, convierte al ciudadano en siervo, para así fundar mejor su poder temporal tan absorbente y despótico como el que ejerce en la cándida conciencia de los fanáticos.

Y los males que esa situación nos traería, no son para nombrarlos, ni menester es.

Y si no fuera bastante ese temor, tenemos los grandes perjuicios que determina para los intereses generales, el acaparamiento de grandes riquezas, que estando en poder, como gráficamente se ha dicho, de las manos muertas, son sustraídas al movimiento económico con grave detrimento de la riqueza pública y aun de las privadas.

Y no sólo esas razones abonan la necesidad de tomar una resolución al respecto indicado. Es que resulta existir dentro de la República un elemento social, de importancia por su número, que no trabaja, que no produce, y que, sin embargo, acapara, guarda. Y es sabido que los países necesitan que todos trabajen, material ó intelectualmente, porque son como fuerzas vivas que necesitan para su conservación y desarrollo.

Y, sin embargo, el clero regular no hace otra cosa que debilitar su cuerpo con macedamientos y castigos, y dedicarse á la práctica de rezos y oraciones, que á nada útil conducen, y si sólo á embotar los sentidos y oscurecer la inteligencia.

Y ofrecen además un peligro de extraordinaria importancia. Preparan en sus escuelas á nuestra niñez, como decíamos en anteriores días, para idéntica vida á la de sus educadores, transmitiéndole con ella todos sus vicios y sus defectos todos.

Considerando todos esos males ligeramente esbozados, deber es de nuestros legisladores dictar leyes que supriman, que prohiban la existencia de conventos y monasterios; que no se permita que sostengan escuelas, y restrinja grandemente la libertad de que gozan para inmigrar á este país.

La salud de la patria lo demanda y lo exige.»

Respondiendo á estas ideas, aunque con cierta timidez, se ha presentado una ley en el Parlamento.

No se olvide, empero, en Cuba que las leyes de nada sirven si no van acompañadas de un estado de conciencia y de opinión que las favorezca.

Formar ese estado de conciencia y de opinión, eso es lo primero que hace falta por allí.

Que la prensa continúe la campaña hecha allí tantos años por LAS DOMINICALES con inmensa resonancia, es la base fundamental para cortar de raíz el mal.

Mientras haya tontos, habrá picaros que los exploten.

Mientras haya crédulos, habrá clérigos que vivan en la vagancia como reyes.

LUZ Y SOMBRA

Que es muy republicano Irún. Y que nuestro corresponsal es injusto al decir lo contrario.

«Es lo que quiere demostrar el que ha escrito sobre esto al Porvenir Vasco?

Pues calumnia á nuestro corresponsal, el cual, lejos de decir que Irún no es republicano, ha dicho que lo es mucho. Pero ha añadido que quiere que lo sea más, emancipándose al efecto de la Iglesia y realizando actos civiles.

Y si en Irún no se realizan matrimonios civiles ni otros actos de emancipación católica, nuestro corresponsal ha dicho la verdad, toda entera, y en decir la verdad no hay ofensa para nadie.

En definitiva: Irún es muy republicano; pero no lo es tanto como Salmerón, el cual no bautiza á sus hijos ni los casa con curas. Y nuestro corresponsal quiere que Irún sea tan republicano como Salmerón. ¡Hay en esto ofensa!

«El que lo dice se hace, aunque no lo sepa, instrumento de los clérigos de Irún que, claro es, no han de gustar de las sanas doctrinas vertidas por nuestro corresponsal.

Procure, pues, el que escribe esas cosas al Porvenir, no falsear la verdad y demostrar con actos civiles que es tan buen republicano como es Salmerón, en vez de andar murmurando en servicio de los curas.

En otro lugar publicamos una correspondencia de Casá de la Selva (Gerona), dando cuenta de la inauguración allí, de la Extensión Universitaria.

Fijense nuestros lectores en el estado de cultura que representa todo cuanto ha rodeado aquel acto:

El magnífico local del Centro Republicano en que se dió la conferencia, las comisiones que van á saludar al catedrático, el Ayuntamiento en pleno que pasa á cumplimentarle, el coro que regocija sus oídos, el entusiasmo ardiente y sincero del público y del cronista que nos transmite la impresión.

Todo ello trae á nuestra memoria otra carta recibida estos días de Eciija, en que se nos da cuenta de que allí está el pueblo sujeto á la cadena de todas las servidumbres, á los pies de beatas inmundas y de santurrones avaros, sin que haya más que dos espíritus valientes, y eso en la ínfima clase popular, que se atreven á resistir.

Imposible que en Eciija haya un Centro Republicano magnífico; imposible que vaya allí el Ayuntamiento en pleno á oír la conferencia de un sabio; imposible que haya coros populares cantando La Marsellesa y el himno de Riego; imposible que se den espectáculos como el que acaba de ofrecer Tossa. ¡Y sin embargo, Eciija tiene cuatro veces más población que Tossa!

¡Apreciar por ese dato bien las grandezas de la democracia catalana!

¡Miserables, infames, asquerosos, verdugos, hacendados y capitalistas andaluces, que habéis degradado vuestra tierra, que la infamáis, que la tenéis hundida en la ignorancia y en la miseria sólo por mantener la más estúpida de las vanidades, ostentándoos como seres superiores al pueblo, cuando sois más despreciables, por vuestra ignorancia redomada, que los limpiabotas barceloneses!

¡Villanos, miserables; en la tierra del sol han apagado la luz! ¡Aquel edén andaluz, ellos, los títulos, los ricachos, los hacendados, lo han convertido en un desierto!

En una correspondencia que, del Azuf, publica La Luz, de San Martín (Buenos Aires), leemos:

«Aún persisten las rutinarias, aquellas intituladas «Hijas de María», que tomando un Crucifijo por papeleta municipal de limosnero, van de puerta en puerta implorando la mendicidad para elevar un edificio que perpetúe la más infame de las memorias, el más bárbaro y cobarde crimen histórico, el de la Humanidad explotada y deprimida!

Y el señor director sabe que entre esas damas hay profesoras y alumnas de un establecimiento normal, que tiene fama de buen crisol, esto repugna. ¡Quince años de estudio y no saber historia! ¡Quince años de gabinete y laboratorio y no conocer ni los rudimentos de la ciencia!

Y cómo podrán enseñar, si jamás han aprendido!»

Exactamente.

Con todos sus títulos, los que hoy hagan alardes de devoción, demuestran que sus almas están hundidas en el fango de la ignorancia y que su entendimiento es de calidad muy inferior al de cualquier obrero que no cree en las monsergas religiosas.

Después de servir veinte años al amo de un cortijo de Herrera (Sevilla), ha sido despedido el buen obrero Antonio Hidalgo Medina. ¡Cuál ha sido la falta de éste? Comer mucho!

¡Pobres obreros! Ni comer pueden.

Mientras en los palacios se tira la comida, á los obreros que necesitan absolutamente responder sus fuerzas para vivir y trabajar, se les espide ¡por comer mucho!

¡Advertáase que ya el padre de ese obrero había estado sirviendo veintiséis años al padre de su amo que le acaba de despallar por comer mucho.

Y el infeliz Hidalgo Medina no tiene más que seis hijos, y se encuentra que no les puede dar pan, sobre no comer tampoco él, á pesar de tener tan buen apetito.

El que no dé gracias á Dios en los altares por lo bien organizada que tiene la sociedad actual, ingrato es á fe con la Divina Providencia. Sobre todo los obreros y sus mujeres,

tienen que ir todos los días a la iglesia a dar gracias a las imágenes por lo bien que se portan con los hijos de su clase. Dar pan en abundancia a ese amo de Herrera que no trabaja, y quitárselo al trabajador que, con su padre, venía sirviéndole medio siglo, es, sin duda, para que las mujeres del pueblo vayan a desatarse en alabanzas de un Dios que se muestra tan justiciero con los hombres.

Al fin, el día de ajuste de cuentas llegará. Pero los obreros tienen que prepararlo uniéndose estrechamente y no separándose por nada ni por nadie.

Leemos:

«Sabido es que la manía coleccionista es un verdadero Proteo, que toma todas las formas imaginables y aun muchas imposibles de imaginar. Una de las más corrientes es sin duda la de coleccionar autógrafos, que dan lugar a un importante comercio. Recientemente ha tenido lugar, en el Hotel Drouot, una venta bastante notable, en la que había autógrafos de Beethoven, La Fontaine, Napoleón I, María Luisa, Napoleón III, Ana de Austria, Enrique IV, etc., etc. Los manuscritos del gran compositor alemán y del célebre fabulista francés, alcanzaron, respectivamente, los precios de 700 y de 460 francos, mientras que un autógrafo del gran capitán que revolucionó el mundo con su desatentada ambición le hizo correr ríos de sangre, sólo llegó a tener comprador por 130 francos. Todavía bajó más en la estima de los coleccionistas el gran Enrique IV, el enemigo de la Santa Liga, pues su autógrafo no pasó de 36 francos, bastante menos que el de La Fayette, que llegó a 55 francos.»

Todo eso es un buen signo: el pensamiento aube; la guerra baja.

Nicolasito, obispo de Tenerife, ha excomulgado a nuestro querido colega *Luz y Vida*, de aquella ciudad.

Tratando de la excomunión escribe *Luz y Vida*:

«Toda la carta pastoral a que hacemos referencia está dedicada a alegar que la Ciencia es herética, blasfema y escandalosa, y que el dogma es la única fuente de verdad y de virtud; que Spencer, Darwin, Laplace, Kant, Haeckel, Draper, Muller, Flammarion, etcétera, son unos malvados, falsarios y locos, y que sólo son santos, puros y grandes, el Pontificado y la Iglesia; que las nociones científicas son obra del demonio, y que los libros sagrados y bíblicos son emanación de la divinidad.»

Exactamente. Eso es catolicismo puro y no lo que dicen los fanáticos que pretenden conciliar la ciencia con la religión.

El que no se decida a andar en cuatro pies y a comer forraje, no podrá entrar en el cielo de Nicolasito, obispo de Tenerife.

Varios lectores nos escriben enviando airadas protestas contra el atentado cometido dentro del templo de las leyes en la persona del diputado Soriano.

Midan bien esos buenos españoles la diferencia que va entre la inviolabilidad del monarca y la inviolabilidad de los diputados, a pesar de consagrarse ambas en la Constitución.

¿Qué sucede si alguien toca de obra a la inviolabilidad del monarca?

En cambio, el diputado, sin acudir a su brazo y sin exponerse a morir, no tiene defensa alguna.

Se puede vivir en un país donde a tal desprecio se lleva la propia Constitución cuando se trata de garantías populares?

Decimos esto, a fin de que esos excelentes republicanos que nos han escrito aumenten su justa ira para ponerla a servicio de esta campaña, abierta por la minoría republicana, contribuyendo en la mayor medida que puedan para derribar un régimen tan detestable.

Para justificar su conducta en el vergonzoso asunto de la ley de jurisdicciones, Moret ha recordado la siguiente frase de Castelar en el año 1873: «Si puedo, salvaré la República, la Libertad y la Patria; si a tanto no alcanzo, salvaré la Libertad y la Patria, y en último término, salvaré la Patria.»

Y en efecto, Castelar, perdiendo la República, perdió también la Libertad y la Patria. El fué quien, hombre de tanta palabra como falto de fe republicana y de corazón, al entregar la patria a esta restauración corrupta, clerical y odiosa, levantó por todas partes tormentas contra España, trayendo las guerras que han arruinado y deshonrado a la Patria. El, al asesinar la República, dió el golpe mortal a la Patria.

Ahora también otro hombre de su calaña como Moret, que tiene sobra de lengua y un pensamiento hueró y una voluntad anémica, entregando libertad y tribuna maniatadas a la reacción, está dando armas al catalanismo y sembrando la guerra separatista que herirá en el corazón a la patria.

EN CASA DE LA SELVA

Notabilísima conferencia del Dr. Carlos Calleja.

Es indecible el gozo que siento, mi querido y admirable *Demófilo*, al darle breves notas de lo que representa un gran acontecimiento científico para esta localidad, al celebrar la inauguración de las conferencias de extensión universitaria en el espacioso salón-café del Centro Republicano Cassanense.

Llega el sabio catedrático y secretario general de la Universidad de Barcelona el sábado, día 3 del que cursa, y el pueblo le tributa un recibimiento grande, entusiasta. Todo son comisiones que le saludan y le dan la bienvenida

nida entre apretones de manos y palabras de afecto y consideración.

Por la noche pasa a saludarle en la fonda en que se hospeda el Ayuntamiento en pleno. Después el coro «La Tenora» le obsequia con una serenata, cantando admirablemente algunas piezas de su escogido repertorio. Centenares de personas están escuchando las bellas composiciones traducidas en cantos que los coristas entonan. Mientras la luna, con su plateada y diáfana claridad muestra su majestuosa cabellera blanca, sale el joven maestro al balcón y saluda a los coristas y al pueblo. Si los coristas han entonado bellas canciones amorosas, él, profesor adorable, canta como el poeta, dulcemente, con palabras vivas, hondas sentimentales, que llegan al corazón, conmoviendo las fibras del sentimiento. Brotando perlas más que palabras, regadas con el rocío del más reconocido agradecimiento.

Y de un salto vamos a llegar a la noche del domingo, hora en que débese celebrar tan deseada conferencia.

No sé cómo describir la majestuosa manifestación del pueblo que concurrió al recinto del Centro Republicano. Una hora antes de principiar el acto resultaba ya materialmente imposible penetrar en el salón, tanta era la afluencia de gente que había acudido ávida de escuchar maravillosas lecciones de las que no habían saboreado hasta el presente los pobres obreros, que no sólo están faltos de instrucción porque no han acudido jamás a las aulas universitarias, si que tan sólo pueden cubrir sus más apremiantes necesidades. Si falta a los obreros el pan con que nutrir sus carnes, dándole vigor físico, como les falta «el pan del alma», que es la ciencia.

Por eso acudió el pueblo, hombres y mujeres, con la más viva alegría dibujada en los semblantes, al acto de referencia. No he visto cosa más espléndida que el espectáculo que ofrecía el mágico salón-café, ornamentado con las más preciadas joyas que encierra nuestro Centro Republicano, mientras lucían potentes rayos de luz de gas acestileno que daban una claridad viva, penetrante, seductora. El Sr. Francisco Doulonder, presidente del Centro, hace la presentación del presidente de la Junta local de E. U. Sr. Oliver, del abogado y paisano Sr. E. Vilaret y del Dr. Calleja. Habla el Sr. Oliver, y dedica un sincero saludo al distinguido conferenciante y encomia la obra altamente provechosa que persigue la extensión universitaria que preside el sabio D. Rafael Rodríguez Méndez. Da las gracias al conferenciante por haberse dignado visitar al pueblo cassanense, ilustrándole con sus sapientísimas instrucciones y sanos consejos.

Después se levanta el elocuente joven orador Sr. E. Vilaret, mi amigo a quien tanto quiero. Es indecible el regocijo que siento cuando oigo que pronuncia, con el fuego ardoroso de su palabra, la más elocuente peroración que jamás haya brotado de sus labios. El, dijo: «¡Oh! pueblo adorado que me distingues con la más viva simpatía, con el más inusitado cariño, mereces todos mis cuidados, todos mis amores. Pueblo laborioso, culto, morigerado, trabaja siempre por la libertad y engrandecimiento de tu vida bienhechora; lucha sin tregua, sin desmayos, para afianzar el bienestar común, bebiendo en la cristalina fuente que la ciencia te ofrece para apaciguar tus desdichas y sinsabores; no respetes al tirano, no te humilles por nada ni por nadie; sed tú el amo de tus destinos, sin doblegar jamás la cabeza más que a los hombres de ciencia que acuden en tu auxilio para aliviar tus penas.»

Ingrata tarea sería la mía si tratara de presentarlos al Dr. Calleja. Sus méritos son reconocidos sobradamente, y dentro breves instantes vais a deleitaros con la hermosa palabra del sabio que, por su modestia, su juventud y sus grandes talentos, hace que sea una de las figuras más sobresalientes del profesorado español. No soy más extenso, aunque digo hablo mucho y bien. (Cosechóse nutridos aplausos.)

Aparece en la tribuna la figura del Dr. Calleja, y el público le tributa una salva de aplausos. Empieza el disertante con un bello preámbulo, saludando al pueblo, ofreciéndole su vida intelectual y corporal, ya que es el que tiene la hermosura de la vida y las bondades del bien. Con admirable perfección de ideas y de forma de lenguaje describe las bellezas de la tierra, de la naturaleza que tan grande es, formando un conjunto armónico, lleno de vida, de color, de majestuosas concepciones artísticas.

Pondera cariñosamente al pueblo de Cassá, creyendo que estaría enclavado allí en alguna de aquellas hermosas regiones de la República helvética que brillan por su laboriosidad, su cultura, sus costumbres, pero se alegra su alma al sufrir la agradable decepción de que este pueblo modelo no está en Suiza, sino aqueñado los Pirineos, aquí mismo, donde sientan mis pies.

Se extendió en un sin fin de magníficas consideraciones que sólo un taquígrafo pudiera recoger, y entró en materia, desarrollando el tema «Los sentidos y su evolución en la vida de los animales.»

Definió perfectamente los cinco sentidos, del tacto, del olfato, del oído, del gusto y de la vista.

El hombre es el complemento de la escala de los animales. En su virtud, demostró la perfección a que llegaría el hombre por medio de los sentidos, puesto que entraña, que radica en ello la vida humana.

Declaróse materialista convencido, haciendo un estudio de la procedencia de los animales, hasta que llegara la transformación del hombre. Desmenuzó admirablemente el sentido del tacto, principal sentido. De ello dedujo que se impuso la creación del sistema nervioso, cooperando a sus prácticas averiguaciones: El oído, su admirable complejidad, la definió competentemente.

El sentido del olfato y el sentido del gusto. Su creación y sus derivaciones. Imposible seguir al orador en sus descripciones tan bien definidas, tan bien sentadas. Describió, des-

pués, la percepción de sensaciones lumínicas. Lo que es la retina, la membrana, que recibe las impresiones lumínicas, creando diversas imágenes. Dedujo que el nervio óptico es el órgano de almacenar impresiones.

Dijo que la memoria es una colección de células químicas. El órgano de la retina de los hombres, es inferior al de muchos animales, los reptiles, por ejemplo. Habla con gran penetración de ideas sobre la gran perfección de la retina de los pájaros. Se detiene minuciosamente sobre la influencia que ejerce el cerebro, causado por el recuerdo del tacto con los objetos. Establece la comunicación sobre ello con palabras que llegan al entendimiento del auditorio, causándole agradables efectos. Sintetiza cuán bellas, cuán hermosas son las ciencias naturales, y demuestra que el cerebro atesora la superioridad del hombre sobre los demás animales, protegido, sin duda, por los cinco sentidos que perfecciona su estabilidad.

Tengo que hablaros, añadió, de otros dos sentidos de relativa importancia.

El sexto sentido, pues, es el sentido muscular, corriente inconsciente por las terminaciones nerviosas que de las transmisiones necesarias sugeridas al cerebro del hombre. La fibra tendinosa es la que guarda con precisión exacta estas manifestaciones internas del sentido muscular.

El sentido del equilibrio y sus definiciones. Este es el séptimo y último sentido, objeto de su interesante e instructiva conferencia.

Mostró la analogía que guarda con el sentido muscular, haciendo un estudio verdadero sobre la materia. Puntualizó lo que sirve de estímulo para el estudio de las ciencias naturales. Habló con gran claridad de las ciencias biológicas y sus frutos. No se pueden reproducir sus bienandanzas que ofrece tan útil ramo de ciencia.

Antes de terminar mi modesta conferencia, dice, permitiéndome que dedique un recuerdo a mi maestro adorable, al sabio español, al gran Dr. Ramón y Cajal, gloria del profesorado universal, colmado de honores en todas las naciones extranjeras.

Y da fin al discurso magistral, científico, saludando nuevamente al pueblo cassanense a quien debe gratitud y reconocimiento.

Guardo en mi corazón el placentero recuerdo de todos vosotros, y sé que tengo dos cuentas establecidas, una en el Debe, otra en el Haber; que yo soy vuestro deudor, y que vosotros sois mis acreedores. (Prolongada salva de aplausos.)

Ilustres catedráticos que lucháis por el progreso y la ilustración populares: ¡Salud! Bravos hijos de la ciencia, que abandonáis la torre de marfil para acercaros al pueblo, desparando a torrentes la luz de vuestra inteligencia privilegiada: ¡Yo os saludo! Porque sois los hombres del porvenir, los que vais a regenerar la desdichada patria española.

JOSÉ TOLOSA.

Cassá de la Selva, 10-3-1906.

Comité Internacional por la Paz.

L'Action, de París, ha publicado esta nota: «A fin de conjurar inmediatamente un fracaso posible de la Conferencia de Algeciras, un nuevo Comité Internacional para el arbitraje, acaba de formarse. Comprende especialmente: por Alemania, el exoficial pacifista Voldek von Arneburg; por Inglaterra, William Heald; por España, Fernando Lozano, director de LAS DOMINICALES; por Italia, Carlo Berlinda; por Francia, Emilio Chauvelón. Estos pacifistas han sido delegados en el reciente Congreso Internacional librepensador de París, que ha inscrito el pacifismo en su programa; el último era secretario general de la comisión francesa de organización del Congreso.

Pero su propaganda, lejos de dirigirse exclusivamente a los librepensadores, llama a todos los enemigos irreconciliables de la guerra y de la explotación del hombre, por el hombre, cualquiera que sea el partido político a que pertenezcan.»

No viene a hacer competencia ni a la acción de los grupos pacifistas parlamentarios y de otras clases, ni a la del socialismo internacional, ni a la de grupos antimilitaristas. No tiene otra ambición que ayudar a los unos y a los otros a obrar eficazmente, en el caso en que la diplomacia fuese incapaz de proteger los intereses de la humanidad y de la civilización, tan desgraciadamente comprometidos en el embrollo marroquí.»

Perfectamente delineada la esfera de acción de ese grupo de *hombres de la Humanidad*: Están con todos para servir de aceite a todos.

París, Londres, Berlín, Roma, Madrid, se abrazan en ellos constituyendo un sólo cerebro y un sólo corazón para arrastrar la democracia europea a desarmar la guerra y a imponer la paz.

POR LA BOFETADA DIVINA

Querido Director de LAS DOMINICALES: Mi aplauso frenético a ese hermoso ejemplar de madre española que en infesto ha estampado sus manos divinas en el rostro emponzoñado de un zángano, en defensa de su honra ultrajada en la diminuta persona de su hijo querido.

Entusiasmado con tal proceder, ruego a todas las madres de corazón noble y puro que imiten a esa heroína.

Queda de usted y de la República, JOAQUÍN GAVILANES PUENTE, Faro (Portugal), 12-2-1906.

Por no hacer caso de Ramón Ghies.

He aquí la deshonra que pesa sobre una familia por no hacer caso de los consejos de Ramón Ghies en su artículo, *A una madre*.

Escribió *El Liberal*, de Madrid: «*Amores sacrilegos*.—En cierta calle del distrito de la Universidad vive desde hace tiempo una familia de clase media, cuyo jefe—por razón del empleo oficial que ocupa—no reside habitualmente en Madrid, pues se halla ejerciendo su destino en una importante población andaluza.

Desde allí atiende al sostenimiento de su esposa y sus cuatro hijos, dos muchachos de corta edad y dos lindísimas señoritas de dieciocho y dieciséis años, naturales de Manzanillo (Cuba).

Con autorización de sus superiores, el marido viene con frecuencia a Madrid para pasar algunos días en el seno de la familia.

Uno de estos viajes dió ayer lugar al desarrollo del «edificante» suceso que pasamos a referir.

«*La seducción*.—Hará cosa de unos dos años entabló amistad con esa familia un sacerdote, de treinta, cuyo apellido empieza por B., brindando su protección a todos, pues contaba—según les dijo—con grandes influencias y relaciones en las esferas aristocráticas y en el campo de la política.

Pertenecía, y sigue perteneciendo, al clero parroquial de una iglesia erigida en sitio céntrico de Madrid, al lado de una plaza de abades muy conocida, que lleva el nombre de un santo prelado de Toledo.

A pesar de ello, dice misa en otra parroquia, puesta bajo la advocación del patrono de ciertos maridos infelices...

Logró captarse las simpatías de la familia, especialmente de las mujeres, y frecuentó la casa a diario, enderezando sus preferencias a la hija mayor, que tenía entonces dieciséis años y era una niña irreflexiva, inocente y cándida.

Sus relaciones traspasaron bien pronto los linderos de la amistad, sin que en la casa lo advirtieran. Y la confiada joven cruzó, llevada de la mano por el presbítero, ... el puente que separa a Eva inocente de Eva pecadora, según la frase campoamorina.

La madre notó, al cabo de algunos meses, que su hija se hallaba encinta, y sospechó del cura inmediatamente, puesto que ya muchacha no había tenido ni tratado amoroso con hombre alguno, ni noviazgo de ningún género.

La obra de la naturaleza siguió su curso normalmente y, al parecer, falta sólo un mes para que llegue a su desenlace.

«*La fuga*.—Ignoramos de quién nació la idea de hacer salir a la muchacha del tranquilo hogar de sus padres; pero lo cierto es que el lunes pasado abandonó a su madre y a sus hermanos, con rumbo hasta ayer desconocido.

El sacerdote la presentó en el domicilio de un matrimonio amigo suyo donde alquiló una habitación para que en ella permaneciese la seducida hasta salir—como se dice vulgarmente—de su cuidado.

Al presentarse ayer el padre de ella en la casa de su mujer, supo de labios de ésta la desaparición de la joven, y se propuso conocer cuanto antes su paradero.

«*La sorpresa*.—Inmediatamente se lanzó en busca del seductor presunto, a quien vio salir de la iglesia donde celebra en la actualidad la misa de doce.

Le siguió los pasos, recatándose de su vista hasta la calle de San Vicente, en una de cuyas casas se hospeda el cura.

Decidido a saber todas sus anjanzas, le esperó oculto en uno de los portales próximos, suponiendo que había ido a mudarse los hábitos sacerdotales por la indumentaria laica que suele usar preferentemente.

Con efecto; el cura reapareció a los pocos momentos, vestido de segar con traje negro ó muy oscuro, sombrero hongo y airosa capa con vueltas de terciopelo rojo carmín.

Perseguido y perseguidor subieron por la calle de San Bernardo, y recorriendo buena parte del *boulevard*, pararon en la calle de Calvo Asensio, entrando el cura en el portal de un inmueble de modesta apariencia y reclamando el padre el auxilio de una pareja de orden público, de servicio en la calle de Alberto Aguilera.

Al enterarse en la portería de que el presbítero había subido al cuarto tercero, se presentaron allí el padre de la muchacha y los dos agentes.

La dueña del piso negó en redondo que estuviesen allí las personas en cuya busca iban; pero al amenazarla con que pedirían un mandamiento del juez de guardia para practicar al consiguiente registro, les fueron fuerzaadas las puertas.

Penetró el padre en la habitación, quedándose los guardias en la escalera, y saliendo aquél con su hija, a quienes seguía el presbítero, al cabo de un breve rato.

Los dos primeros se encaminaron hacia la delegación del distrito, y la pareja los siguió, llevando al presbítero detenido bajo la responsabilidad del denunciante.

Después de formarse allí el atestado, pasaron todos a la Casa de Cánongos para formalizar la querrela por rapto de la joven seducida.

«*La confesión*.—Por la delicada índole del asunto, acogemos con la mayor reserva lo que se dice han declarado extrajudicialmente los protagonistas del hecho de autos.

Comenzaremos por el presbítero señor B. Ha dicho éste—según parece—que conoció a la joven por ser hija suya de confesión, entablando con tal motivo relaciones con su familia, a quien visitaba frecuentemente.

Añadió que, hace algunos días, la muchacha le declaró su estado; pero negándose a revelarle cuál fuera el nombre del seductor.

Solicitó de él que le buscara una casa de confianza donde albergarse, pues no quería continuar en la suya por miedo a su padre, en quien el conocimiento de su desgracia podría acaso determinar justas resoluciones de venganza y castigo.

Dijo todo esto al ser interrogado en la delegación de la Universidad; pero en presencia del juez de guardia, que lo era ayer el de ese distrito precisamente, acabó por ser más explicito y decir, poco más ó menos, lo que verá el curioso lector.

Que conoció, efectivamente, a esa señorita y que la vió con gran frecuencia en su casa, observando muy pronto que ella trataba de enamorarle, sin reparar en el carácter de su sagrado sacerdocio, que impedía la satisfacción legítima de sus estímulos pasionales.

Y que acudió realmente a varias citas que le dió ella, cayendo—al fin—en la tentación, por que es un misero pecador como la mayoría de los mortales.

La joven, por su parte, exculpó en absoluto al cura de las acusaciones por rapto ó secuestro en que se fundaba la denuncia paterna.

Manifestó que había ido a la casa de la calle de Calvo Asensio por su voluntad libre y espontánea, a fin de esquivar el legítimo enojo de su padre.

En cuanto al autor de la seducción, se negó a confesar su nombre ante el juez de guardia, aludiendo a un amigo íntimo de la casa; pero no queriendo delatar al causante de su deslido.

Los padres y la hermana de la muchacha comparecieron también ante el juez de guardia, manifestando los hechos que han servido de prólogo a la seducción y la forma en que se realizó la sorpresa en la calle de Calvo Asensio.

«*Epilogo*.—A las tres de la madrugada acababa de declarar el cura, quien fué encerrado en un calabozo, desde el que irá probablemente a la cárcel, por estarse, en principio, justificada la acusación de rapto ó secuestro.

Hoy serán interrogados por el juez los inquilinos de la habitación donde se había albergado la joven, para inquirir hasta dónde llega la responsabilidad del presbítero.

La joven volvió anoche mismo al domicilio de sus padres, quienes se hallan transidos de dolor por la desgracia de su hija y avergonzados por el escándalo a que todo esto ha dado lugar.»

LA LIBERTAD DE LA PRENSA

Un bello ejemplo.

El pueblo norteamericano a diario da pruebas de lo mucho que estima y de lo que celosamente defiende la libertad de la prensa.

He aquí los detalles de una causa reciente que ha despertado gran interés. El conocido diario *News and Observer*, publicado en Raleigh, la capital del Estado de Carolina del Norte, atacó rudamente al juez de la localidad por una opinión que había emitido referente a un ferrocarril, cuyos asuntos se ventilaban en el tribunal que presida.

El juez condenó al director de ese periódico Mr. Daniels, a satisfacer una multa de dos mil pesos; éste rehusó su pago, y el juez dictó auto de prisión contra Mr. Daniels. Alzóse en queja éste ante el Tribunal del Estado, el cual falló que el Magistrado local se había excedido en sus facultades, y casó sentencia anteriormente dictada.

El informe de este alto Tribunal, redactado por su presidente, el juez Pritchard, contiene estas nobles palabras: «Si los jueces encargados de la administración de las leyes, no pueden ser a su vez juzgados y criticados, con motivo de sus opiniones y fallos, la libertad de la prensa está coartada y graves peligros amenazan los derechos de todo ciudadano.»

Comentando esta sana doctrina dice el *New York Herald*, en reciente editorial, está en completo acuerdo con el sentir de la opinión pública y con los principios de derecho que siempre han informado los fallos de nuestros altos Tribunales... Tratar de sofocar las manifestaciones de la prensa libre, es un golpe de muerte dirigido a la libertad del pueblo. Los magistrados del Tribunal Supremo de la nación toleran con ecuanimidad todas las críticas y censuras de la prensa, pero de vez en cuando un juececillo obscuro se enfada con los *chicos* de la prensa, se esfuerza por establecer la doctrina de que, atacarlo a él es socavar los cimientos de la sociedad y echar por tierra el magestuoso templo de la justicia, y pretende amordazar a la prensa.»

(De *El Peninsular*, de Mérida del Yucatán (Méjico).)

ADHESION

D. Fernando Lozano: Distinguido maestro: Y digo maestro, porque sin su luz hubiera estado en las tinieblas. Gracias a su ilustrado periódico, he podido salir del caos en que me hallaba. Lector asiduo, sin dejar pasar una línea de él (menos el número anterior, que según se ve, ha sido denunciado), todos han desfilado por mi vista, sin perder una letra, y eso es lo que me hace ser un librepensador decidido, y no los que alardean de republicanos y no quieren leer una letra.

¡Cuánta hipocresía en estos pueblos! No tienen confianza en nada; todo les parece imposible, y más cuando hay que dar un céntimo, pues creen que todo va a venir llovido del cielo, y que basta sólo con decir que se es republicano.

Pero nosotros no cejamos. También mandamos los miembros de este Comité nuestra protesta a Jaurés contra el odioso Doumer.

¡Viva Fallières! ¡Viva Francia! ¡Viva el librepensamiento!

REMIRO RUSIO.

Anguix 15 de Febrero 1906.

LECCION DE HECHOS

Aparte de Salmerón, como jefe del partido y representante de Barcelona, lleva todo el peso de la discusión sobre los asuntos catalanes, y en defensa del derecho de Cataluña á emitir libremente su pensamiento sin estar sujeta á la censura militar, el diputado Junoy, cuya figura parlamentaria viene destacándose más y más en medio del respeto y la simpatía de los diputados de todos los lados de la Cámara.

¿Qué hacen entre tanto para esa defensa los demás diputados por Barcelona en tan críticas circunstancias?

Nada. Y esto no puede coger de sorpresa á nadie. Se eligió al ilustre rector de la Universidad de Barcelona sin su consentimiento, sin su gusto. Porque cada hombre tiene su representación y su misión, y él, aunque republicano de conciencia, había permanecido fuera de las luchas ardientes de la política y no se consideraba con fuerzas para tomar parte en campañas tan vivas y agitadas como las que tiene que mantener el republicano en estos tiempos de batalla.

Nosotros, que veíamos esto claro, indubitable, lo indicamos á su debido tiempo. Dijimos que por celos y por los desplantes de una política personal que sería fatal á Barcelona, se excluía de la candidatura á Odón de Buen, privando á la capital catalana y al Partido Republicano de una representación indiscutible.

Ya veís como hemos acertado absolutamente.

Salmerón ha recordado en su discurso último la representación singular que tiene Odón de Buen en la opinión catalana, y á todo el mundo consta que posee armas parlamentarias excepcionales que le hubieran permitido responder á esa representación en el Congreso para defender á Cataluña en la hora crítica que está atravesando.

Por subordinar la política á pasiones personales, se ha hecho un evidente, grave daño á Barcelona y á Cataluña, como al Partido Republicano.

Nosotros que lejos de ser un obstáculo, hemos peado por benévolo en todo lo relativo á favorecer las aspiraciones de la juventud deseosa de luchar, bien que no nos hayan parecido á veces correctos los medios, no pudimos ver sin indignación que, por segunda vez, se privaba á Barcelona de su más antigua y legítima representación republicana, acreditándose con ello que se sometían, de toda intención, los grandes intereses catalanes y republicanos á los sentimientos más mezquinos. Por eso hablamos entonces.

Los hechos nos están dando totalmente la razón. Barcelona sufre, y Cataluña sufre hoy las consecuencias más terribles, por entregarse á una política de desplantes y de gallardías incompatible con la serenidad de la justicia republicana, y Barcelona se ha hecho un nidal de todas las irritaciones y de todos los disgustos, hasta amenazar hoy con el desgarramiento del Partido Republicano.

Lo hemos dicho y repetido, todo lo que enjendre el personalismo en las democracias será pan para hoy, hambre para mañana. Pero hambre que puede matar por largos años á nuestra naciente y débil democracia. Están ciegos así y acreditan no tener fuerza de reflexión, los que nos preparan como inauguración del régimen republicano un amo que maneje al pueblo á sablazos. Se repetiría por toda España, si eso sucediera, el espectáculo de Valencia, el que comienza á ofrecer Barcelona, pero en más grande escala y con más viva irritación, porque no dejarían los reaccionarios de aprovecharse de la justísima indignación popular para excitarla, y España se convertiría en un incendio.

No necesitamos nosotros estas pruebas de hecho, se sabe bien, para estar ciertos de que toda dictadura y, aun todo personalismo en las democracias, tienen que ser fatales, y de ahí que vengamos sin cesar advirtiéndolo al pueblo, pero bueno es ver cómo los hechos confirman absolutamente los principios; y por eso es un deber no dejarlos escapar para hacer entrar la verdad por los ojos de todos, ya que la enseñanza de los hechos es la más viva y comprensible.

Situación de España

por un español que ama á su patria.

A la maldad refinada de la religión católica, apostólica, romana (mal llamada así, porque nada tiene de católica, pues no es universal, apostólica por no tener nada parecido con la predicada y enseñada por los apóstoles, y si sólo romana porque es la secta fundada en dicho punto, con sus ritos, dogmas de fe, su credo y mandamientos especiales, que la distancian mucho y la desfigurán de la predicada y practicada por el sublime mártir del Gólgota y enseñada y practicada después por los apóstoles), se debe la situación á que llegó mi querida y pobre España. Recorramos con detención la historia, y en ella veremos claramente que el fanatismo ciego del pueblo, impuesto ese fanatismo por un clero malo, sin amor ni sentimientos, egoísta y ambicioso, fué la causa primordial de esta decadencia hasta el año 1868, en que para bien de los españoles se decretó la libertad de conciencia.

Establecida por los reyes católicos la maldad inquisición, pronto empezó su obra de infamias en provecho propio, pues la inquisición

fué el punto de apoyo en que fundaron todas sus aspiraciones los secuaces de Roma (nuevos fariseos), inviolable como era para todo poder el Santo Oficio, á su amparo y sombra, no sólo se sujetaron todas las conciencias españolas, sino también los intereses, tanto particulares como generales de la nación.

El primer paso trascendental que para desgracia de España y provecho de Roma se dió, fué, después de expulsar bárbaramente á los judíos, la expulsión de los moriscos ó cristianos nuevos, decretada por Felipe III, que para mengua suya llevó á cabo tan bárbaro atentado en provecho del Santo Oficio, pues á los expulsados no se les permitió llevar más que lo que en hombros pudiesen sacar, y lo demás fué secuestrado; con esta expulsión quedaron aislados los campos (pues éstos eran los únicos labradores), deshechas las industrias y diezmadas las poblaciones, al paso que el Santo Oficio y la Iglesia se enriquecían.

El segundo paso es la hoguera, el calabozo y los tormentos del Santo Oficio, por cuyo procedimiento toda conciencia y toda voluntad estaba sujeta á éste, si era necesario hacer á ojos cerrados lo que la Inquisición mandaba para no caer en su desagrado, y si esto sólo fuese, menos mal, pero desgraciadamente, para un pueblo como España, se estaba sujeto al Santo Oficio también para colmar sus más torpes y bestiales aspiraciones, ambiciones y su desmedida avaricia; mirarlo bien, el pueblo se empobreció y las iglesias y el clero se enriqueció; ver, por las catedrales de Toledo, Sevilla, Burgos, León, Santiago, Lugo, Orense, Zaragoza, Valencia, Cádiz, Málaga, Huesca, etc.; éstas poseen oro, plata y piedras preciosas, riquezas más que suficientes para labrar con ellas la felicidad del pueblo español; éstas riquezas sabéis de quién son. Estas riquezas son vuestras, porque á vuestras antepasados les fueron arrancadas en los tiempos de la Inquisición, los inquisidores fueron vuestros verdugos para quemar á vuestros antepasados y quitarles, no sólo lo que hoy poseen, sino también los llamados bienes de la Iglesia, que en la época redentora de la conciencia el Estado les secuestró.

Pueblo, cese la humillación clerical, abrir los ojos á la razón, no, nunca á la fuerza; mirar con imparcialidad las cosas, y veáis que ese clero que merodea en vuestros pueblos, esa nube negra, aún os está labrando vuestra ruina; ellos son las plantas parásitas que nada producen, y que si pueden, todo lo absorben; si, uniros y tajar todas esas plantas parásitas, y después, por un común esfuerzo, hacer progresar á la pobre España, digna de mejor suerte, que es uno de los pueblos privilegiados de la tierra.

RAMÓN PUMPIO.

Cuba (Cienfuegos Guabalro), 9 Septiembre de 1905.

REMEDIO AL HAMBRE

Una efigie de mujer con los ojos puestos en el cielo, las manos cruzadas, y sobre la cabeza un nimbo de estrellas:

He ahí lo que una prensa degradada osa aún ofrecer como remedio al hambre que acusa á los habitantes de la tierra andaluza.

¡Pero, si desde el siglo XII, Andalucía no deja de estar de rodillas ante una imagen, que es como si estuviera de rodillas bajo la ampolla de jabón, arrojada por la boca del niño!

¡Qué persistencia en la necedad! Los andaluces se pusieron bajo la advocación de esa quimera, llamando á su tierra la de *María Santísima*, y hélos siendo los hombres más hambrientos de España y de Europa.

En un recorte que se nos envía, acompañado de una imagen romántica, de esa virgen patrona de los andaluces, dice un órgano de esa prensa degradada:

«No llueve! La cosecha se pierde! Las nubes huyen del cielo que nos cobija; el sol abraza la tierra que, calcinada, se endurece y agrieta y corta las raíces y mata las plantas en verdor; el hambre se acerca, y de todas partes surgen clamores de angustias.»

Esto se lee hoy en toda la prensa española; esto se oye en la ciudad y en el campo.

El labrador—dice una extensidad y acreditada revista agrícola—mira con espanto el porvenir; el comerciante y el industrial temen; el propietario encuentra en sus fuerzas ante la desecha; la clase media perece, el trabajador pide pan con clamores angustiosos y con gritos de amenaza, las autoridades no hallan medios para afrontar el conflicto... y si no llueve, la miseria y la ruina, la angustia y la desesperación llegarán hasta el año venidero... Si no llueve, ¡Dios tenga piedad de los pobres y de los ricos!, porque el hambre y la desesperación quizá rebasen todos los límites, y nadie sabe lo que con hambre y desesperación puede ocurrir. Y pasan los días, y el tiempo no se ablanda, y ni una gota de agua cae sobre nuestros campos abrasados.»

Heinos copiado textualmente lo que precede, para que no se crean productos de nuestra fantasía esa negra pintura de la situación presente, ni vanaos temores nuestros esos tristes augurios de la tremenda plaga del hambre, castigo que el Señor, Criador de la naturaleza, inflige á los que yerran vulnerando sus leyes físicas y azota con que el mismo Dios castiga las prevaricaciones y resistencias en el cumplimiento de sus divinos mandamientos.

Todo contribuye á que hoy la fértil España sea como yermo ó erial intecundo: desaciertos inexcusables y pecados que hacen imperdonables las insensatas pertinacias y las más locas provocaciones impías.

Desentremos de un libertinaje disfrazado con el nombre de *libertad ó de progreso* que ha destruido la riqueza natural, poniéndola á merced del egoísmo odioso é inhumano. La tala despobló el monte y rompió el suelo en grandes extensiones; cambió el clima, cambió

la conveniente ponderación de los vientos y el curso de los ríos, y decretó el caudal de las aguas fertilizantes; aumentó con la falta de arbolado las evaporaciones y disminuyó las condensaciones en las zonas donde se fijaban esos depósitos que vertían las lluvias benéficas en sazón conveniente... Todo esto, en el orden natural.»

¡Pero si todo eso sucede después de tener entregada España cuatro siglos al gobierno de la iglesia, cuando se pagan millonadas para que recen diariamente más de cuatro mil clérigos haraganes, á Dios, y se ve este suelo invadido por frailes, monjas y beatas de todos los países!

En cambio, en los Estados Unidos, donde el Estado no paga á los clérigos y detesta el culto de la virgen; por idolatría, hay lluvia á torrentes y cosechas que llenan los trojes.

¡A qué mentir, á qué engañar!

¡Farsantes! ¡Si sois vosotros dueños de España y de la educación popular los que habéis sacado de vuestros negros pechos á esos que talan los montes, esquilman la tierra y han tornado en estéril y seco un país que, bajo romanos y árabes asombraba por su fertilidad! Sigue diciendo ese papelucho asqueroso:

«Pero no hay modo de alcanzar la salud y habremos de sufrir la ingente calamidad de la sequía sin esperanza de más feliz destino que el hambre, la desolación y la muerte!»

¡Si que hay modo! ¡Si que hay remedio á tanto mal! ¡Si que hay esperanza de salvación! Pero los corazones, más secos hoy que los mismos abrasados campos, no quieren elevarse á Dios, y las almas, ensorbercidas, refusan pedir al cielo mercedes. Causa espanto leer en los presentes días lo que se escribe, y oír lo que muchos desdichados dicen, blasfemando de la divina Providencia, burlándose de la oración, haciendo mofa de las rogativas, confirmando esta impiedad de las palabras con la impiedad de las obras: ¡No ya penitencia, pero ni siquiera austeridad cristiana del santo tiempo de Cuaresma se observa, ni aun se respeta el día del Señor, profanándose toda la vida y todo el vivir como si el Dios del hombre fuera el hombre, y cada hombre su Dios! Siguen los escándalos de los teatros en este santo tiempo de penitencia.»

¡Brutos! El Estado francés no hace rogativas, arroja á los frailes, echa de las iglesias á los clérigos, profana los templos, arranca las cruces de las escuelas y de los tribunales; no confiesa ni comulga, pero protege el trabajo, multiplica las comunicaciones, aumenta los canales, castiga á los que talan los bosques, y su hermosa tierra, poblada de verdor, prodiga fecundamente sus frutos para alimentar á un pueblo satisfecho y gozoso.

¡Qué horrible religión!

SOLIDARIDAD INFERNAL

Recordamos de *La Verdad*, de León: «Remitido.—Sr. Director de *La Verdad*, León: Muy señor nuestro y querido correligionario: Entrados de la condena que pesa sobre los leoneses que leen *La Verdad*, nosotros, ímpios empedernidos, librepensadores de toda la vida y ateos rabiosos, deseamos que usted pida al sandunguero obispo de esa diócesis que dicha excomunión se haga extensiva á los librepensadores ornesanos, pues todos tenemos ansias de visitar el infierno por ser los unos (en mayoría) amigos íntimos del demonio y los otros padecemos sabañones; y en tan buen lugar los curaremos al calor de la *gran estufa*.

De usted afectísimos seguros servidores y correligionarios,

José López Darriba, Santos Fernández, José Feijó G., Antonio Fernández, Joaquín Peña, Antonio Caloño, Laureano Soto, P. Fernández, Manuel Salgado, Hilario A. Alanís, Sixto Ocaño, Evaristo Escuder, Manuel López, Francisco Alonso, Manuel Feijó, José García Muñoz y Emilio Mao.

Nota.—No había en el momento de escribir esta carta más socios en el local.»

Así habla la Juventud, digna de la nueva España.

Los demonios son invento del pérfido sacerdocio para atemorizar á las gentes y sacarles el dinero. No merece así más crédito el infierno, que las brujas y los duendes. Reirse de ello acredita almas cultas y sanas que saben hacer uso de su cerebro, y con esa risa se ahuyentan terrores injustificados que empuñan y acobardan los ánimos. Á la vez que se arroja el ridículo sobre un sacerdocio engañoso que hasta ayer extraía demonios del cuerpo con exorcismos, y ya no se atreve á sostener esa mentira, habiendo arrojado á los rincones los instrumentos de exorcismo, como mañana arrojará los de sacar ánimas del purgatorio.

¡Bravo por la Juventud de Ornesal!

EN BUENOS AIRES

Un joven que da en el clavo.

Habiendo leído varios jóvenes españoles, residentes en Buenos Aires, que se les indultó de la pena de prófugos, con ocasión del enlace del rey, otro joven de allí escribe á un periódico español:

«Siendo prófugo yo también, pues cuento veintinueve años, digo que el remedio lo tenemos en nuestras manos. Ayudemos á los que luchan por el engrandecimiento de la patria, bariendo un régimen que nos deprime y nos degrada, é implantemos una República radical que tome el ejemplo de la progresista Francia, donde el servicio militar está reducido á dos años; á pesar de ser una nación que posee grandes colonias que guarnecer.

Luchemos por traer la República en España, que no teniendo colonias que guarnecer, reducirá el servicio militar considerablemente.» Sin duda, el joven Vaquero Sáenz, que traía esas líneas, ha dado en el clavo.

ORGANIZACION EXTREMEÑA

Presidentes honorarios: D. Nicolás Salmerón, doña Belén Sárraga y D. Daniel Rubio.

Presidente efectivo: D. Fulgencio Aparicio Nogales.

Vicepresidente: D. Amador Tena Domínguez.

Tesorero: D. Francisco Carquis Murillo.

Vocales: D. Celestino Barquero Barquero, D. Eduvigis Tamayo Mena, D. Juan Salamanca y D. Heliodoro Moreno Carqués.

Secretario: D. Maximiliano Carqués.

Idem 2.º: Francisco Domínguez Benítez.

BIBLIOGRAFIA

La Guerra es el infierno.—Precio: 0'50 pesetas ejemplar.—Carbonell y Esteve, editores.—Barcelona.

Acabamos de recibir este interesantísimo opúsculo, en el que está contenido el magnífico discurso pronunciado en la Comisión de Paz de los Shakers de Monnt-Lebanon, por el Dr. J. M. Peebles.

Los Shakers son los más decididos partidarios de la abolición de las guerras, y por nada del mundo empuñarían un arma para dirigir la contra nadie.

El Dr. Peebles, en su magnífico discurso, pone de manifiesto, basándose en los Evangelios y en la razón, lo odioso de las guerras y la contradicción en que incurren los pueblos llamados cristianos al aceptarlas y decretarlas.

Libro de la Verdad y la Razón, por Angel Melión Genios Janeiro.—La Coruña, 1905.

Folleto de crítica religiosa, enemigo del catolicismo, pero imbuido aún en las leyendas cristianas.

Zadig.—Un montón de barbarismos.—Montevideo, 1905.

En este opúsculo se corrigen ciertos modismos del idioma castellano, muy en uso entre el vulgo, pero refinados con la gramática y la lógica.

Merece aplauso ese servicio á la cultura.

La Belleza de la mujer, por Carlos Brandt.—Puerto Cabello (Venezuela), 1905.

Es este folleto una oración consagrada á la belleza, y su autor acredita que no sólo conoce, sino que sabe sentir lo bello. Los católicos, adoradores de imágenes horripilantes, no entenderán siquiera este trabajo del Sr. Brandt porque viven en un orden inferior humano.

Se comprende bien que el Sr. Brandt sea un adversario enconado de la idolatría católica, siquiera por su refinado y delicadísimo gusto.

Los Corcho-taponeros

De Jerez de los Caballeros

El gremio de corcho-taponeros de Jerez de los Caballeros ha publicado un manifiesto exhortando á todos los trabajadores de esa industria á agruparse y defenderse.

La industria corcho-taponera española es en efecto una de las más castigadas. Capitalistas sin entrañas exportan el torcho en planchas para dar á los obreros extranjeros un trabajo que hacían mejor y más barato antes los españoles. Dueños de los favores del poder esos capitalistas avaros, han conseguido herir de muerte una rama de la producción española, que había alcanzado el mayor apogeo.

Y para colmo de males, los obreros de ese oficio que no han emigrado, andan divididos y dispersos, con lo que no pueden ofrecer resistencia alguna á sus implacables explotadores.

Contra esa situación grita el manifiesto que nos ocupa pidiendo unión, unión y unión para salvarse.

No puede ser más justa la petición, y todos los obreros corcho-taponeros deben apresurarse á responder á esa vez amiga.

Firman el llamamiento tan bien inspirado y que tanto los honra:

La Directiva.—El Presidente, *Jerónimo Martínez*.—Vicepresidente, *Daniel Ibáñez*. Tesorero, *Juan José Chaves*.—Contador, *Emiliano Justo*.—Vocales, *Francisco Vidal Barragán*, *Emilio Avila*, *Ovidio González*.—El Secretario 1.º, *Antonio Ramos*. Idem 2.º, *Antonio Mera*.

Avance librepensador en Eciija.

D. Fernando Lozano: El librepensamiento se arraiga en este pueblo. Ya se han verificado cinco inscripciones y un casamiento puramente civiles, lo cual, si bien es poco en relación á la categoría del pueblo, no lo es teniendo en cuenta el atraso en cultura de sus habitantes y la taifa de beatas linajudas y beatos encopetados que tratan de poner valla al progreso, usando para conseguirlo de todos los medios, hasta los más inicuos y ruines que encuentran á mano.

Ya en el año 85 se formó aquí un grupo de más de 100 personas, efectuando varias inscripciones y casamientos civiles, y fué tal la cruzada que emprendieron contra los agrupados, que uno tuvieron que irse á Linares para no morir de hambre, otros marcharon á Cádiz y no pocos á Sevilla; el resto se disolvió y algunos cayeron á los pies de los altares. Pero la semilla quedó sembrada, y apenas convocados de nuevo, acuden dispuestos á vencer ó morir.

Referir las presiones que están ejerciendo sobre algunos, sería cuento de nunca acabar, pues envalentonados con el anterior triunfo, la han tomado con el Presidente del Comité Federal, Manuel Aguilar, y contra el que estas líneas escribe, para sitiarnos por hambre. Pero no les vale todo su inicuo proceder; por encima de todo su linaje y poderío, ni nos vamos de aquí ni hablamos la rodilla á sus mentidos ídolos.

Conseguiréis retardar algo el desmoronamiento de vuestros carcomidos altares, gracias á la triste crisis que atraviesa la nación; pero al fin se desplomarán y sus escombros os aplastarán.

¡Seguid, seguid, pues, amontonando odios en los nobles pechos del pueblo, que con ello acercáis más y más otro 22 de Enero, y mientras tanto llega, sabed que ni nos arredra el hambre ni nos acobarda la muerte!

Dispense usted D. Fernando si le molestamos, y reciba un fuerte apretón de manos de estos sus discípulos,

MANUEL AGUILAR.

JUAN FARIÑA.
Eciija, Febrero 1906.

¡Qué nos han de molestar! Nos llena de regocijo ver que hay por allá dos hombres dignos de Andalucía y de su tiempo. No se equivocan.

El poder de esos inmundos ricachos y beatas pasará, como ha pasado en Francia, y la democracia empujando el cetro de la dirección del país, les hará humillar la cerviz.

De una ú otra forma, los criminales medios de que se valen para oprimir al pueblo desamparado y hambriento, recibirán su condigno castigo.

Que toda la población obrera de Eciija se agrupe en torno de esos dos valientes y ¡sus contra los usurpadores de la riqueza que viven en el ocio y en el vicio insultando al trabajo, único con derecho á la propiedad!

(N. de la R.)

Librepensamiento en acción.

Elisa Laremuth.

Víctima de rápida enfermedad que en un instante la arrebató al amor entrañable de los suyos, dimos ayer sepultura al cadáver de la muy estimada señorita Elisa Laremuth y Pérez.

Fué el acto de la conducción de sus restos significativa demostración de sentimiento público é inequívoca prueba del merecido aprecio que se tiene á la afilida familia de que formó parte la mujer que hizo propias las arraigadas convicciones de sus mayores y á ellas ajustó las prácticas de la existencia. Centenares de personas, entre las que no figuraba el reducido número de hipócritas católicos que muestran su intransigencia y su ruindad dejando de rendir el último tributo á los seres que como ellos no pensaron, disputáronse el llevar en hombros el féretro, y la sociedad librepensadora *La Ingenuidad* y la *Masonería* enviaron representaciones, que, con los familiares, formaron la presidencia del duelo. La comitiva triste, grave con la solemnidad de los actos en que no es admitida la Iglesia, recorrió el largo trayecto de la casa mortuoria á la necrópolis civil, y ya cubierto por la madre tierra el cadáver de Elisa, alejose silenciosa, evidenciando el pesar producido por su temprana muerte.

Descanse en paz la eterna desaparecida, ayer enterrada junto á la fosa que guarda las cenizas de su buen padre, el librepensador consecuente, hijo de la Francia luminosa que acaba de acoger en su seno á los sacerdotes de la Verdad y la Ciencia. Descanse para siempre la que hoy llora una familia muy estimada de esta sociedad, en la que contamos con amigos muy queridos y de cuyo dolor nos hacemos partícipes sinceros.

(De *Germinal*, de Canarias.)

Se ha registrado civilmente en Navalmaral de la Mata, con el nombre de Demófilo, un hijo de D. Eloy Hueta y doña Isabel Gutiérrez. Este correligionario fué procesado por invitar al registro civil de un niño de otro correligionario, en cuya causa pedía el fiscal fuera condenado á seis años de prisión y 1.400 pesetas de multa.

A ese estúpido proceso, ha contestado el pueblo eligiendo al ciudadano Huete concejal en la última elección.

Imprenta y encuadernación de E. Ros, Vergara, 18.